

Gp. F. XIII
7

POETAS Y PROSISTAS LATINOS.

RESÚMEN

DE LA

LITERATURA LATINA,

que contiene una sucinta exposicion histórico-crítica
de los autores que más comunmente suelen citarse como modelos
en los tratados
de Retórica y Poética y de Principios de Literatura,

POR

D. JUSTO ALVAREZ Y AMANDI,
CATEDRÁTICO DE INSTITUTO.



OVIEDO.

IMPRENTA DE EDUARDO URÍA.

A-1881367725

NOTA Y LIBROS DE...

ALVARO...

EL...

...

...

...

...

...

...

...

...

ADVERTENCIA.

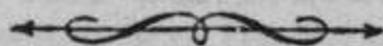
Los tratados que sirven de texto en los Institutos, tanto para la asignatura de Retórica y Poética, como para la de Principios generales de Literatura, citan, como es natural, en cada clase de composiciones, ya en verso, ya en prosa, los autores latinos que más sobresalieron en ellas. El mérito y valor de estas citas no pueden apreciarse debidamente sin conocer, siquiera sea muy á la ligera, los Clásicos á que se refieren. Este es el fin que se propone nuestro librito, con el que deseamos ser útiles á la juventud estudiosa. Hemos sido breves, porque mayores esplicaciones, y extensas teorías, son propias de los estudios de Facultad. Creemos, sin embargo, que aun los alumnos de las Universidades pudieran utilizar este opúsculo en época de exámenes, pues facilita los repasos un trabajo de esta clase, y en el que publicamos se citan los principales escritores de la antigua Roma, que legaron á la posteridad obras literarias.

R. 2203

ADVERTENCIA

Las traducciones que sirven de texto en los libros
 los traducciones de las obras de los autores
 como parte de los principios generales de la literatura
 están, como es natural, en cada una de las ediciones
 ciones, ya en verso, ya en prosa, los autores han
 que más sobresalieron en ellas. El mérito y valor de
 estas obras no pueden apreciarse debidamente sin
 conocer, siquiera sea muy á la ligera, los idiomas á
 que se refieren. Este es el fin que se propone en
 no dudar con el que los autores son útiles á la in-
 terpretación de las obras. Hemos sido muy cuidadosos en
 las explicaciones y en las notas, con el fin de
 los estudios de los idiomas. Hemos sido muy cuidadosos en
 que son los idiomas de los autores de las obras.
 útiles y de gran provecho para los estudios de los
 lenguas en las que se escriben las obras.
 que los idiomas se refieren. Hemos sido muy cuidadosos en
 las obras de los autores de los idiomas de los
 literarios de los idiomas de los autores de los
 obras de los idiomas de los autores de los idiomas de los
 y Poetas y Propros de la literatura.

POETAS Y PROSISTAS LATINOS.



I.

Las composiciones literarias, por la forma ó estructura de la frase, se dividen en dos grandes grupos: composiciones en verso (*poesía*), y composiciones en prosa (*oratoria, género histórico, etc.*) De unas y otras la Literatura latina ofrece variados modelos á los jóvenes estudiosos, en obsequio de los cuales se escriben estas breves nociones. Nuestra obrita abrazará tan solo los autores más conocidos, esto es, los que por punto general se incluyen en las colecciones de trozos selectos, que sirven para ejercitarse prácticamente en las asignaturas de Retórica y Poética y Principios de Literatura.

II.

SECCION PRIMERA.

COMPOSICIONES EN VERSO.

Siguiendo la clasificación generalmente admitida, las dividimos en: Poesía épica; Poesía lírica y especies afines; Poesía didáctica y afines; Poesía dramática.

POESÍA ÉPICA.—EPOPEYA.

La Eneida. El primer poema épico latino es la Eneida. Su autor, Virgilio, de Mantua. (Años 70 á 19 ant. de J. C.)

Narra y celebra la Eneida la venida de Eneas desde Troya á Italia, donde el héroe griego, vencidos los obstáculos que á ello se oponían, echó los cimientos del pueblo latino, origen mas tarde de Roma. Esta idea de ser los romanos descendientes de Eneas, el cual derivaba su progenie de los dioses, es la que da al poema el especial interés que encierra.

La Eneida está dividida en doce libros, y, aun-

que por terminar, compite con las mejores producciones de su género, dando en ella á conocer Virgilio ser el príncipe de los poetas latinos.

Pureza, elegancia, claridad, armonía majestuosa: nada falta en la Eneida para ser considerada con razon como uno de los mas escogidos monumentos literarios del siglo de Augusto. Las descripciones, en que abunda, son cuadros trazados de mano maestra; y, entre otras, merecen citarse la toma é incendio de Troya (libro II), el reino de las sombras ó bajada de Eneas al infierno (libro VI), la pasion de la reina Dido hácia Eneas (libro IV), y las hazañas de la valerosa Camila (libro XI). Estos dos últimos pasajes de la obra constituyen hermosos *episodios*.

La Farsalia. Es el poema épico latino que sigue en importancia á la Eneida. Su autor, Lucano, de Córdoba, que vivió por los años 38 á 65 de J. C.

Las luchas civiles entre César y Pompeyo forman el argumento de la Farsalia: argumento que, por lo reciente de los hechos, no podia prestar á la accion ese tinte misterioso que acompaña á las narraciones cuando se refieren á tiempos remotos, cuya circunstancia es favorable al interés del poema. Hay en la Farsalia algunos pasajes brillantes por su apasionada elocucion, como los discursos respectivamente pronunciados por César y por Pompeyo antes de la batalla (libro VII), y retratos tan concisos y llenos de vida, como los de aquellos dos personajes (libro I); pero es indudable que este autor peca por prolijidad en las narraciones, y que, al describir, se deja llevar de la exageracion, aunque se le lee con interés siempre que discurre acerca de las antiguas instituciones romanas, que llegaron á perecer en manos de los triunviros dictadores. La Farsalia consta de diez libros.

Otros tres poemas del género heróico tiene la Literatura latina, que mencionaremos con suma brevedad.

El Argonauticon, de Valerio Flaco (sobre el año 89 de J. C.), poema en ocho cantos, que celebra, como su nombre indica, la expedición de los griegos á la Colquidia en busca del vellocino de oro. Valerio se distingue por la elegancia de la dición, y algunos le hacen superior á Lucano.

El poema de la *Guerra Púnica*. Su autor el español Silio Itálico, quien relata los acontecimientos de la segunda guerra que sostuvieron los romanos contra los cartagineses, siendo el héroe de éstos Anníbal. Silio carece de inspiración elevada, pero agrada por la belleza de varias de sus descripciones y por los interesantes detalles que acerca de la época á que se refiere comunica. (Años 25 á 100 J. C.)

La Tebaida, poema de Estacio, relata la guerra entre Eteocles y Polinice: tradición de los tiempos primitivos de la Grecia. También es autor de la *Aquileida*, ó poema en honor de Aquiles. El estilo de este autor es generalmente poco animado, y solo de vez en cuando se notan en él rasgos de fugaz inspiración. (Años 61 á 96 de J. C.)

III.

POESÍA LÍRICA.

Las composiciones líricas, ó se distinguen por la vehemencia y calor del entusiasmo (*oda*), ó por la ternura, melancolía y tristeza del sentimiento (*elegía*).

ODA. Las odas *heróicas*, destinadas á cantar las alabanzas de personas que se habian distinguido por su ingenio, habilidad, sabiduría ó servicios al Estado; las *morales*, que ensalzan la virtud y la tranquilidad de una feliz medianía, y las *festivas*, que dejan ver tan solo la parte risueña y alegre de la vida, tuvieron en la Literatura latina un distinguido intérprete. Fué éste HORACIO, de Venusa, nacido en el año 65, y muerto el 8 antes de J. C.

Pocos poetas habrá que iguallen á Horacio en elegancia, pulcritud, suavidad y pureza, y sobre todo en la extraordinaria flexibilidad del ingenio, que supo acomodarse con exactitud á todos los tonos y matices de la oda, desde el grave y majestuoso que revelan las que empiezan *Justum et tenacem propositi virum, Oh navis! referent in te novi fluctus, Phœbe, sylvarumque potens Diana*, y tantas otras que pudieran citarse, hasta el gracioso y jugueton que se echa de ver en las festivas *O nata mecum, consule Manlio, Nunc est bibendum, nunc pede libero, Bachum in remotis carmina rupibus*, y otras muchas traducciones ó imitaciones de Anacreonte, que dejó escritas.

Horacio comparte con Virgilio la supremacía entre los poetas de la edad de oro de Roma, y es notable sobre todo por el acertado uso de los epítetos, en lo que nadie quizá le iguale. Como autor de vena fecundísima, tendremos nueva ocasion de citarle.

ODA RELIGIOSA. Las de Horacio dedicadas á alguna divinidad del paganismo, como Diana, Apolo ó Mercurio no pertenecen propiamente hablando á esta clase, y sólo despues de la aparicion del Cristianismo figurá con razon entre las odas la sagrada.

El español *Prudencio*, autor de himnos en honor

de los mártires, y de poemas didácticos acerca de la Divinidad: obras todas que no carecen de elegancia y bellezas; *San Próspero* de Aquitania, y *San Ambrosio*, son en el siglo iv los principales representantes de la Musa cristiana, muchas veces elevada en su inspiración á causa de ser los misterios de la nueva religión fuente perenne de sólidas bellezas.

IV.

ELEGÍA. En el orden cronológico, los primeros poetas latinos elegíacos fueron Tibulo (sobre el año 17 a. d. J. C.) y Propercio, su contemporáneo.

Tibulo es un autor lleno de gracia y ternura, y cuya elocución es pura y correcta de todo punto, celebrándose entre todas sus elegías como la mejor la que escribió contra la guerra. Propercio, aunque elevado á veces y lleno de sentimiento, descubre más arte que espontaneidad; lo cual se explica por el carácter narrativo-didáctico que dió á muchas de sus producciones, las cuales en gran parte fueron imitaciones de los poetas griegos, sobre todos de Calímaco.

Ovidio es el mas célebre de los poetas latinos que pulsaron la cítara del dolor y del sentimiento. Nació en Sulmona, 43 años a. d. J. C. y murió en Tomos, lugar de su destierro, el año 17 de la era vulgar. Nos ha dejado cinco libros de *Tristes*, en los que pinta su partida de Roma y las inclemencias del Ponto, cuyas inhospitalarias regiones habitaba, y cuatro libros de Epístolas elegíacas, en las cuales desde aquellas playas se queja de su mísero destino

é intenta á todo trance volver á la amistad de Augusto.

La tercera del primer libro de los Tristes *Cum subit* es la elegía mas conocida de Ovidio, y aun cuando un tanto recargado de colorido, constituye un cuadro interesante en sumo grado. Son tan bien acabadas obras la en que llora su ancianidad *Jam mea cigneas imitantur tempora plumas*, la que dirige á la posteridad *Ille ego qui fueram tenerorum lusor amorum*, y otras muchas. En todas se manifiesta Ovidio puro, elegante, tiernísimo y apasionado; y si algun defecto suele señalarse es el que proviene de su excesiva imaginacion, guiado por la cual, es difuso en ocasiones y multiplica en demasía las imágenes y demás ornatos del lenguaje.

V.

POESÍAS AFINES DE LA ODA. Damos este nombre á las heroidas y al epígrama.

Heroidas. Es un género propio de la Literatura latina. Su inventor acaso Propercio. Son epístolas llenas de sentimiento, en las que personajes mitológicos ó históricos se comunican sus afectos de amor, ternura, amistad, etc.; y por lo tanto suele haber en ellas aquella elevacion y entusiasmo que es característico de la poesía lírica.

Ovidio es el autor que dió carácter verdadero á las heroidas, como epístolas poéticas de índole original. Compuso veinte y una, en las cuales se atesoran multitud de recuerdos de la época histórico-fabulosa de la Grecia, siendo las mujeres quienes hablan con sus maridos en un estilo tan suave y

apasionado como el que ostenta en todas sus poesías este fecundísimo poeta. De él tendremos ocasión de volver á ocuparnos.

EPÍGRAMA. Esta composicion, que por el ingenio que revela y cierto abandono con que á veces está escrita, se asemeja algo á la oda festiva, fué cultivada en Roma principalmente por dos poetas: Cátulo y Marcial.

Cátulo, de Verona (87 años a. d. J. C.), es autor de multitud de poesías, escritas en variado metro y llenas de gracia, viveza y majestad. Tanto en los versos líricos y heróicos como en los elegíacos de este poeta, se echa de ver siempre la chispa mas festiva y halagadora, siendo su lenguaje tan puro y escogido, que Virgilio tomó de él algunas frases para la Eneida. El tan celebrado llanto por la muerte del pájaro de Lesbia, da á conocer el estilo que generalmente domina en Cátulo: ternura, suavidad, elegancia. Su defecto capital es el ser á veces, por lo sensual, poco honesto: defecto debido á la corrupcion de su siglo.

Marcial, de BÍlbilis, ó Calatayud, en España, vivió en la segunda mitad del siglo I de la era cristiana. Fué imitador de Cátulo, y en sus doce libros de epigramas se revela su génio agudo y mordaz. Si bien no todas sus obras tienen el mismo mérito, es y será siempre celebrado Marcial por su gracia y chistes, y cierta mezcla de candor y de malignidad que es propia de todo buen epigramático. Este autor sirvió de modelo á muchos poetas de las literaturas modernas.

Ausonio, en el siglo IV, *Claudio*, en el V, y algun otro, escribieron tambien epigramas, pero no tienen el mérito sobresaliente de Cátulo y Marcial.

VI.

POESÍA BUCÓLICA Ó PASTORIL.

Bien puede colocarse la poesía pastoril después de la lírica; porque las *églogas* son como alabanzas en diálogo, tiernas, sencillas y apasionadas, de la vida del campo, y los *idilios* son verdaderas odas en las cuales, en forma pintoresca y descriptiva, traza el poeta verdaderos cuadros de la tranquilidad que se disfruta en el apartamiento de los bosques y valles, ó de los encantos que la naturaleza ofrece en ríos, lagos, flores y enramadas.

Virgilio es el poeta latino cuyas *églogas* respiran más ternura, sencillez y elegancia, igualando en la belleza de las imágenes al griego Teócrito, de quien fué imitador. Son diez las que compuso, y á través de algunos diálogos sabe deslizar sentidas frases en alabanza de Augusto.

Calpurnio, poeta siciliano, que vivió á fines del siglo III, fué en sus *églogas* un feliz imitador de Virgilio. Son once, llenas de gracia y propiedad; por lo cual merecen recordarse con elogio.

Ausonio y *Claudiano*, citados ya al hablar del epígrama, fueron autores de algunas *églogas*, de latín mucho menos puro que el de Calpurnio, porque en tiempo de ambos la Literatura latina estaba muy en decadencia.

VII.

POESÍA DIDÁCTICA.

Comprendemos bajo esta denominacion el poema *didascálico*, que abraza un ramo cualquiera del saber humano; la *epístola*, que se ocupa de un punto determinado de historia, moral, crítica, etc., y la *sátira*, que enseña censurando. Tambien pertenece al género didáctico la *fábula*, porque indirectamente instruye y moraliza.

POEMA DIDASCÁLICO. Dos principales hay en la Literatura latina: el *Rerum natura* y las *Geórgicas*. Sus autores Lucrecio y Virgilio.

Lucrecio, de Roma (95 á 52 a. J. C.), compuso un poema en seis libros, al que tituló «De la naturaleza de las cosas:» exposicion minuciosa de las doctrinas de Epicuro, tan repugnante en el fondo como admirable por la forma; pues, aparte de algunos arcaismos propios de una época en que la lengua latina no habia llegado aun á su mas alto grado de perfeccion, tiene Lucrecio una brillante imaginacion, que sabe hermostear con grato colorido las ideas mas abstractas, y sorprender al lector con descripciones y narraciones de sabor poético el mas acabado. La invocacion á Venus con que empieza el libro primero puede servir de muestra del estilo de este escritor, así como la descripcion de la peste en el libro sexto es una de las narraciones mas

interesantes que se escribieron en el idioma del Lacio (1).

Virgilio es el autor de las *Geórgicas*, el poema de las mieses y de los árboles, de los ganados y de las abejas; la obra mas completa en su género, á juicio de todos los críticos.

Las *Geórgicas* constan de cuatro libros: su lenguaje es sonoro al par que elegante, y la precision de los preceptos y consejos del arte agrícola no son obstáculo á la fluidez y armonía del verso. Los episodios de esta obra son bellísimos, como el de Orfeo bajando al Tártaro en busca de Eurydice en el libro IV; y las pinturas y descripciones son acabadas, como la de Italia, y la de la vida del labrador en el libro II.

Pertenecen tambien al género didáctico, por lo que tienen de instructivas, dos producciones de Ovidio; los *Metamorfoseos*, y los *Fastos*. Son los *Metamorfoseos* un poema completo en que expone la mayor parte de las tradiciones de la antigua mitología griega con brillantez y grandilocuencia: razon que le hace curioso en alto grado, á la vez que demuestra la fecundidad y génio del poeta, que pudo dar cierta unidad á tan variada fábula, á tan complicada madeja de dioses, génios, héroes, númenes y demás séres de tierra y cielo. Son los *Fastos* una especie de narracion de fiestas del calendario romano, ocupándose sus seis libros de los seis primeros meses del año. El estilo es sencillo, pero á veces muy interesante por los pasajes históricos que el poeta interpola, como el de Lucrecia, en el libro II, y otros varios.

(1) El Cardenal Polignac escribió el poema *Anti-Lucretius*, refutacion notable del materialismo del poeta latino. París, 1746.

VIII.

Epistolas. Horacio escribió dos libros de Epístolas, en las cuales, como de costumbre, aparece poeta espontáneo y de culta dición. En ellas, aparte de algún rasgo festivo, tan conforme con el carácter de este escritor, le vemos grave y acertado en sus alabanzas á la virtud, á la ciencia, á la poesía, etc. Mecenas, Augusto y otros personajes contemporáneos, son los favorecidos con estas elegantes misivas en verso del castizo y amable Horacio.

Entre todas, la mas digna de mencion por las enseñanzas útiles que contiene, es la que dirigió á los *Pisones* (hijos del cónsul Lucio Pison) *sobre el arte poética*. No es un cuerpo de doctrina con unidad entre sus diversas partes, pues los consejos y preceptos que encierra fueron escritos segun á Horacio se le iban ocurriendo; pero son tan acertados y tan fundados en la experiencia y el buen gusto, que su lectura no puede menos de aconsejarse á todos los jóvenes que sientan aficion á las bellas letras. Algunos de esos preceptos carecen hoy de aplicacion (v. g. el referente al coro, al número de actos de la obra dramática, etc.); otros pasajes de la epístola tienen cierto aspecto local con relacion á la Roma de entonces, que los hace para nosotros muy poco interesantes.

Mas si prescindimos de aquellos pasajes y preceptos, la mayoría de los que abraza la epístola son aplicables á las obras poéticas, y muchos de ellos á todas las composiciones literarias, hoy como siempre. Tales son el de la unidad que debe reinar en

los escritos, el de la oportunidad tantas veces inculcado, el del origen de las palabras ó vocablos, el de la verosimilitud de la ficcion poética, y otros muchos.

IX.

SÁTIRA. Los autores que en Roma se distinguieron corrigiendo las costumbres por medio de la censura y del ridículo fueron los siguientes:

Horacio. Era conocedor profundo del corazón humano, y por tanto sabe hallar con más oportunidad que nadie el medio de tocar aquellos resortes que pueden poner en evidencia al vicioso sin herir directamente á su persona. El gracejo al lado de la crítica, la delicadeza junto á la energía; estas son las cualidades de las sátiras de Horacio, fiel pintor de su siglo en ellas. Son diez y ocho divididas en dos libros.

Persio, de Volaterra (34 de J. C.) Sólo han llegado á nosotros seis de sus sátiras, en las que reprende con amargura é indignacion las corrompidas costumbres de sus conciudadanos. Su estilo es distinguido; pero la escesiva concision que á veces tiene le hace ser oscuro en algunos pasajes.

Juvenal, de Aquino, vivió poco despues del anterior; y su sátira se distingue por ser inexorable con la maldad. Lo que en Horacio es gracejo y en Persio austeridad, es en Juvenal vehemencia y firmeza, diciéndose de él, con razon, que mojaba la pluma en hiel. Su lenguaje es bastante puro, y el estilo á veces sentencioso. Nos dejó diez y seis sátiras, de las cuales algunos críticos juzgan la mejor

la octava, mientras otros dan preferencia á la décima, que empieza *Omniibus in terris*.

Sulpicia. Se cita á esta célebre dama por su sátira sobre la corrupcion de Roma en tiempos de Domiciano (que eran los de ella): poesía elegante que revela el númen poético de su autora. Se dice que compuso otros poemas, hoy perdidos.

X.

FÁBULAS. Fedro, nacido en Macedonia, y que vivió bajo Augusto y Tiberio, es el primero de los fabulistas latinos. Cierta que generalmente no hace sino imitar al griego Esopo, como él mismo nos dice; pero supo mejorar los asuntos que su modelo le proporcionara, dándoles mejor plan, y una aplicación mas útil á la moral y las costumbres. Su estilo es elegante, su dicción pura, y el diálogo vivo y animado. Los libros de fábulas de Fedro son cinco.

Festo Avieno, que vivió en tiempo de Teodosio, es autor tambien de fábulas esopianas, de mérito muy inferior á las de Fedro, toda vez que la lengua habia entonces perdido ya la pureza del siglo de oro. Algunas de ellas fueron imitadas por el fabulista español Samaniego, como «El cangrejo,» «El raton de la córte y el del campo,» etc.

XI.

POESÍA DRAMÁTICA.

Comedia. No mencionaremos aquellos autores de la adolescencia de la poesía romana, de cuyas obras dramáticas solo nos quedan fragmentos, como Ennio, Pacuvio, Livio Andrónico, Afranio y otros. Hablaremos solo de los dos que han legado á la posteridad íntegras sus obras: Plauto y Terencio.

Plauto, de Sarsinia en la Umbría (227 á 184 antes de J. C.) Arregló del griego multitud de comedias, si bien supo acomodar los asuntos á la índole del pueblo romano, reformando y añadiendo lo que á su propósito convenia. Su estilo es desigual, aunque animado; abundando en él la sal y chistes, no siempre honestos, con lo cual agradaba al público para quien escribia, segun el testimonio de Horacio. Su diction se resiente de frecuentes arcaismos: cosa natural, estando entonces por formar del todo el idioma del Lacio.

Terencio Africano, de Cartago (192 á 159 antes de J. C.), imitador tambien de los griegos Menandro y Apolodoro, nos ha dejado seis comedias, en las cuales resaltan la pureza y elegancia de estilo; y por mas que no tenga la sal cómica de Plauto, y tenga acaso menos invencion que éste, le superó en la sencillez de la intriga, en los caractéres bien trazados y en la moralidad de los asuntos, así como tambien en la mayor precision métrica y prosódica.

La *Andria* y el *Heautontimorúmenos* son las más celebradas obras de este poeta.

TRAGEDIA. Los escritores mímicos, cómicos ó trágicos de la edad de oro, como Laberio, Siro, César, Augusto, Ovidio y otros, cuyas obras se perdieron, ó solo restan de ellas insignificantes fragmentos, no deben ocuparnos. Solo Séneca nos ha dejado íntegras algunas tragedias.

L. Séneca, de Córdoba, vivió por los años 9 al 65 de J. C. Diez tragedias corren bajo su nombre, de las cuales probablemente serán suyas nada mas que cuatro: *Edipo*, *Hipólito*, *Medea* y *Las Troyanas*. Su lenguaje es bastante correcto, y en algunos pasajes de aquellas se notan destellos verdaderamente poéticos, aunque alguien dice que, al elevarse, degenera á veces en hinchazon.

De él volveremos á hablar mas tarde.

XII.

SECCION SEGUNDA.

COMPOSICIONES EN PROSA.

Comprenden varios géneros: el *oratorio*, el *histórico*, el *didáctico* y el *epistolar*.

ORATORIA. *Discursos oratorios.* Ni Caton, ni los Gracos, ni Julio César, ni Hortensio nos han dejado sus obras. Ciceron es la personificacion (para la posteridad, única,) de la oratoria romana.

Ciceron nació en Arpinio (Lacio), 106 a. d. J. C., y vivió sesenta y tres años. Su instruccion era vastísima, y no solo figura en la Literatura latina como el príncipe de la palabra, sino como preceptista, retórico y filósofo distinguido. En su pluma la lengua latina alcanzó el mas alto grado de pureza y propiedad, de claridad y precision, de vigor y armonía. Será siempre, por esto, en todos sus escritos el perfecto modelo que haya de ponerse en manos de la juventud estudiosa, y cuyas páginas embelesarán siempre á cuantos se dediquen al estudio de la lengua y literatura de aquella antigua Roma, señora del mundo.

Nos ha dejado cincuenta y nueve discursos, y en ellos abraza todos los géneros de elocuencia que en-

tonces se conocian; demostrativo, deliberativo y judicial. Muchos tienen carácter político, otros son forenses y algunos mixtos. Difícil es señalar entre ellos los mas notables. La vehemencia resalta en las oraciones contra Catilina, la energía en las contra Verres, el apasionamiento en las filípicas contra Antonio, la habilidad en la alegacion por el poeta Arquías, y en todas excelentes cualidades de fondo y forma siempre dignas de alabanza. En Ciceron hay acabados modelos de cuanto la Retórica enseña respecto á la disposicion oratoria: exordios de toda especie, divisiones acertadas, narraciones claras y pintorescas, peroraciones vehementes y lógicas refutaciones.

Como preceptista, dejó escritos Ciceron varios tratados, algunos excelentes, y son: el de la *Retórica* á *Herennio*; el de la *Invencion*; los tres diálogos *del Orador*, dirigidos á su hermano Quinto; el que titula Bruto, ó *De claris oratoribus*; el libro del *Orador*, tambien dedicado á Bruto; las *Particiones* oratorias; y los *Tópicos*. En el del Orador, sobre todo, se muestra á gran altura en la materia, uniendo á una diction escogida y brillante, elevacion de miras completamente filosóficas, sin olvidarse en sus enseñanzas de los mas insignificantes detalles relativos al estilo, y á la elocucion, ya natural, ya figurada. En el libro de los ilustres Oradores traza en brillantes pinceladas la historia de todos los que, antes de él, habian florecido en Grecia y Roma; y es, por este motivo, un monumento precioso para la historia del arte.

XIII.

Arte oratoria. En la época que siguió á la de Ciceron, con el advenimiento del imperio desapareció la libertad romana, y en pos de ella la elocuencia pública. Viéndose los sábios en la alternativa de adular á los príncipes ó de protestar contra su tiranía, redujeron sus esfuerzos á las escuelas, donde se dedicaron á enseñar la oratoria, esto es, la teoría del arte de bien decir. Por eso no vemos en adelante sino panegiristas y retóricos, no oradores de viva voz á la antigua usanza.

Marco Anneo Séneca, corbobés, padre del trágico Lucio Anneo, publicó en estilo conciso y animado diez libros de *Controversias*, de los que nos restan cinco; y varias de las obras en prosa del hijo son en cierto modo, segun algunos críticos, verdaderos discursos retóricos, en los que demuestra su instruccion y haber aprovechado bien las lecciones del autor de sus dias. Pero los escritores de esta edad que merecen especial mencion, tratándose del arte oratoria, son Quintiliano y Plinio el jóven.

Quintiliano, español, de Calahorra (42 á 120 de J. C.), fué considerado en Roma, por sus brillantes defensas en el foro y conocimientos especiales en humanidades, como el restaurador de las letras, acudiendo á escuchar sus lecciones la juventud mas distinguida. A él se debe sin duda que la lengua latina no hubiera perecido á manos de las exageraciones, de la hinchazon afectada y pueriles declamaciones, tan del gusto de aquella época. La obra en que esto consiguió, y que ha inmortalizado su

nombre, son las *Instituciones oratorias*, fruto de incesantes meditaciones, de vasta lectura y de un sensato juicio, madurado por larga experiencia. Las Instituciones, con claridad de elocucion y elegancia de estilo, contienen cuantas advertencias, consejos y preceptos pueden conducir á formar un orador perfecto. Están divididas en doce libros, y van guiando al discípulo desde la cuna hasta ponerle en estado de poseer la verdadera elocuencia. Todo allí se encuentra: fuentes de instruccion, invencion y método; cualidades de la elocucion; adornos y figuras convenientes; cualidades morales; ninguno de tan importantes puntos deja de tratarse con extension y lucidez en esta magnífica obra. En ella se modelaron los oradores de los siglos sucesivos; á ella acudieron los preceptistas de todos tiempos, para ver en cada párrafo suyo un dogma, y en cada juicio sobre los antiguos autores un guia segurísimo.

Plinio el jóven (62 á 116 J. C.) nació en Como, y era nieto de Plinio el naturalista. Fué discípulo de Quintiliano, y mereció por su ingenio y elocuencia ser llamado el Ciceron de su tiempo. Su obra de arte oratoria es el *Panegírico* de Trajano, en el cual con lenguaje florido y estilo animado, que se eleva á veces hasta el sublime, se ocupa de aquel insigne emperador para alabarle con motivo de su exaltacion al sόlio, y de lo mucho que podia el pueblo esperar de su moderacion, benignidad y liberalidad. No está esento este panegírico de algun defecto, hijo del siglo literario en que fué escrito, pero que no amengua el valor que en general se le da como asunto oratorio muy bien trazado y expuesto.

Panegiristas. En los siglos III y IV, á imitacion de Plinio, hubo escritores que se dedicaron á ensalzar á algunos emperadores; pero son sus oraciones muy inferiores en mérito á la de aquel. Claudio Ma-

mertino nos dejó un panegírico en honor de Maximiano Herculeo; Eumenio, dos, uno dedicado á Constancio César y otro á su hijo Constantino; Latino Pacato uno en honor de Teodosio el Grande; y hubo otros varios, que para elogiar á algun emperador ú obtener alguna gracia de ellos les dirigieron parecidos discursos, no siempre faltos de elegancia, pero muchas veces llenos de servilismo en el fondo y de intolerable hinchazon en la forma.

XIV.

PADRES DE LA IGLESIA. La elocuencia, que habia desaparecido de la tribuna pública al advenimiento del imperio, hubo de tomar nuevo rumbo en el período de propagacion del Cristianismo. Los Padres de la Iglesia, con su palabra ó con sus escritos, son los representantes de esa sublime oratoria que debia al cielo su inspiracion.

Tertuliano (Cartago: 160) nos dejó en su *Apolo- gético*, ó defensa de los cristianos, un monumento de elocuencia vehemente y ruda, generosa y patética, llena de persuasion y solidez.

Minucio Felix, africano (fines del siglo II), es autor del *Octavius*, elegante libro que pinta, á la vez que el decaimiento del paganismo, el creciente áuge de la religion cristiana.

Arnobio, de Sica, en Numidia, escribió el libro *Disputationes adversus gentes*, de estilo desigual, pues es á veces elegante, y á veces hinchado y hasta oscuro. Vivió á principios del siglo IV.

Lactancio, coetáneo del anterior y discípulo suyo, compuso las *Divinas Instituciones*, exposi-

cion la mas completa del Cristianismo; y por su elegancia de estilo, claridad del pensamiento, vigor del raciocinio y otras cualidades, mereció ser apellidado el Ciceron Cristiano.

San Cipriano, de Cartago (mediados del siglo III), sobresale por su elocuencia fogosa, su expresion fácil y abundante, y florido estilo, en sus tratados de la *Vanidad de los ídolos*, de la *Limosna*, de la *Unidad de la Iglesia* y otras muchas obras que ha dejado. No está esento, sin embargo, como la mayor parte de estos apologistas, de alguna afectacion y dureza: defectos propios de su siglo.

En los siglos IV, V y VI florecieron tambien: *San Hilario*, obispo de Poitiers, vehemente como un caudaloso rio; *San Ambrosio*, arzobispo de Milan, tan persuasivo con la palabra ante el emperador Teodosio, como florido y abundante en sus obras morales y teológicas, y en sus oraciones fúnebres; *San Jerónimo*, cuyo estilo aventaja por su pureza á todos los escritores eclesiásticos latinos, y casi está á la altura de los del siglo de oro; *San Agustin*, obispo de Hipona, espíritu elevado, génio sin segundo, profundo conocedor de dogmas y misterios, por mas que á veces sea su expresion dura y en el razonar se manifieste un tanto sutil é ingenioso; *San Leon el Grande*, cuyos sermones se distinguen por la nobleza del estilo; y *San Gregorio el Grande*, dotado de gravedad y elocuencia, como lo revelan sus homilias, diálogos y epístolas.

XV.

COMPOSICIONES HISTÓRICAS.

En el ramo histórico tiene el pueblo romano monumentos de gran valía. Para proceder con cierto orden, dividiremos estas composiciones en: *Historia general*, *Historia particular de sucesos*, *Historia especial* y *Biografías*; siguiendo en cada clase el orden cronológico.

HISTORIA GENERAL. De los tiempos anteriores á la edad de oro de la Literatura latina no tenemos obras, ó solo nos quedan insignificantes fragmentos. *Tito Livio*, de Padua (59 ant. J. C.: 25 de J. C.), es el príncipe de los historiadores latinos. Su obra los *Anales del pueblo romano*, desde los orígenes de Roma hasta el año 774, por desgracia ha llegado á nosotros incompleta: de las catorce *décadas* en que la dividió, solo tenemos las cuatro primeras y parte de la última. En su estilo hay gravedad y elegancia, aunque á veces la construcción de la frase no tenga la claridad apetecible. Pero esos son lunares casi imperceptibles; y Tito Livio merece y ha merecido siempre el nombre de narrador por excelencia. Las arengas que pone en boca de sus personajes son brillantes, y sus descripciones siempre animadas. La destrucción de Alba, el combate de Horacios y Curiacios y la batalla de Cannas, entre otros pasajes que á miles pudieran elegirse, dan á conocer el estilo de Tito Livio.

Veleyo Patérculo, de Roma (19 ant. J. C.: 31 de J. C.), es autor de un *Compendio de historia romana*, en dos libros incompletos. Se resiente de alguna afectacion, y emplea á veces palabras anticuadas; pero, esto no obstante, su diction es elegante y sus retratos agradan por la exactitud. Escribe juiciosamente, aunque se le achaca el defecto de ser adulador de Tiberio y de Seyano.

Aneo Floro (á mediados del siglo 1), escribió en cuatro libros un *Epitome de historia romana*, que llega hasta Augusto, y es una especie de panegírico nacional, notable por la energía del pensamiento y la concision de estilo, florido siempre. Su fidelidad de narrador es á veces sospechosa; pero como abraza en pocas páginas los tiempos primitivos de Roma, suele elegirse frecuentemente para poner en manos de los jóvenes.

Justino, contemporáneo de los Antoninos, redujo á compendio la historia universal que en cuarenta y cuatro libros, hoy perdidos, habia compuesto Trogo Pompeyo. Tiene de particular esta obra que no se limita al pueblo romano, sinó que estiende la narracion á las demás naciones influyentes en el mundo. Su estilo es natural, y su diction se asemeja por lo elegante á la de los escritores del siglo de Augusto.

Eutropio, que vivió en el siglo 4, es autor de un *Compendio de historia romana*, que se estima en mucho por su latin sencillo y bastante correcto, y por algunos detalles que ofrece entresacados de los libros de Tito Livio y Salustio, que se han perdido.

XVI.

HISTORIA PARTICULAR DE SUCEOS. *Cayo Julio César.* Este famoso hombre político y capitán de los mas insignes de la antigüedad, legó á la posteridad dos obras, en las cuales relata los hechos mas importantes de su vida militar. Son aquellas los *Comentarios sobre la guerra de los Galos*, en siete libros, y *De la guerra civil*, en tres. Elegancia y sencillez en la forma, pureza en la frase, exactitud é imparcialidad en la narracion, son las cualidades que distinguen á César, cuyos trabajos se recomiendan, no solo por su latin culto y agradable, sino por las curiosas descripciones de pueblos y regiones que contienen. La narracion de la batalla de Farsalia en el libro III *De bello civili*, y la descripcion de las costumbres de los antiguos galos en el *De bello gallico* pueden citarse, entre otros muchos, como pasajes notables de este autor.

Aulo Hircio, como suplemento á los Comentarios de César, agregó á estos otro libro, que es el octavo, y no deja de tener valor literario. Vivió poco despues de César.

Salustio Crispo, de Amiterno (86 á 24 a. d. J. C.), fué autor de varias obras, de las que solo se conservan dos muy estimadas: *La Guerra de Yugurta* y *la Conjuracion de Catilina*. En ambas ostenta diction concisa, enérgica y pura; pero las dos primeras cualidades le llevan á veces á la afectacion y si se quiere amaneramiento, y la pureza se encuentra desvirtuada por el uso de algunos arcaismos y neologismos. No obstante, Salustio es un gran modelo,

y, como moralista, pocos le aventajan en vehemencia al ensalzar la virtud y anatematizar la corrupcion de costumbres.

XVII.

HISTORIA ESPECIAL. Comprendemos bajo este nombre la relacion de sucesos que se refieren á uno ó mas reinados, ó espacio determinado de tiempo en un período dado. Los escritores de esta clase son todos de la época del imperio.

Valerio Máximo, que floreció en tiempo de Tiberio, es autor de nueve libros de *Dichos y hechos memorables*, sacados principalmente de historiadores griegos y romanos. Su estilo no es correcto, y tiende á la hinchazon; pero se estima á este autor en algo por habernos conservado la narracion de algunos importantes pormenores en los sucesos que refiere.

Cornelio Tácito, que vivió á fines del siglo I de J. C., es considerado como el mas grave y profundo de los historiadores romanos. Escribió diez y seis libros de *Annales*, de los que faltan cuatro; *Historias*, de cuya obra tenemos los cinco primeros libros; el que titula *De vita et moribus Germanorum*; y la *Vida de Julio Agrícola*, su suegro. Esta es un libro modelo en su clase. Las costumbres y vida de los germanos contienen datos preciosos acerca de aquellos pueblos, cuya sobriedad, valor y sencillez parece haber querido como poner enfrente del lujo, afeminacion y estragados hábitos de Roma.

El espectáculo de la corrupcion del imperio es el que inspiró á Tácito la austera moral que sus Ana-

les é Historias contienen: cada capítulo de estas es un anatema contra el vicio; cada cláusula una sentencia. Y como tiene este historiador el raro mérito de decir mucho en pocas palabras, esta cualidad requiere se mediten sus frases, que de puro concisas son oscuras, ó lo parecen.

Por lo demás, su estilo es vehemente y animado, y no carece de elegancia su diction, como puede observarse en la alocucion que Germánico dirige á sus tropas insurreccionadas (Anales, lib. I), ó en la pintura que hace de la visita del mismo Germánico al campo donde habian sido vencidas las legiones de Varo. (Ibid.)

Suetonio Tranquilo vivió á fines del siglo I, en Roma. Es autor de la *Vida de los doce Césares*, desde Julio César hasta Domiciano: obra instructiva é interesante por la exacta relacion de los hechos, pormenores y anécdotas que contiene. Su diction es sencilla y pura relativamente á los tiempos de decadencia que alcanzó. Nos quedan tambien de él las *Vidas de los ilustres gramáticos y retóricos*.

Petronio, de Marsella, que alcanzó los reinados de Claudio y de Neron, fué poeta, orador y filósofo; y si le mencionamos en este lugar es por el carácter histórico de su *Satiricon*, obra en prosa y en verso, en la que retrata los vicios y corrupcion pública y privada de aquel inmoral período. Su elocucion es dura.

Aurelio Victor, á fines del siglo IV compuso dos obras de algun mérito, *De viris illustribus* y *De Cæsaribus*. Su estilo es conciso y fácil. En el mismo siglo vivió Amiano Marcelino, que es autor de una Historia romana en treinta y un libros, de los cuales se han perdido los trece primeros. Abrazaban desde Nerva á Valentiniano; y en los que quedan se muestra veraz é imparcial, siendo su lectura instruc-

tiva por los detalles que da acerca de la vida interior y organizacion gerárquica del imperio. El lenguaje de este historiador es duro y seco en demasía.

Sulpicio Severo, de Aquitania, más bien debiera figurar entre los autores de historia general; pues su *Historia Sagrada* abraza desde la creacion del mundo hasta el año 400 de J. C. Su estilo por lo fácil y claro es muy superior al de los escritores sus contemporáneos.

XVIII.

BIÓGRAFOS. Pertenece al siglo de César y de Tito Livio, *Cornelio Nepote*, aunque algunos críticos creen que la obra *Vida de los ilustres capitanes griegos* que corre con su nombre sea compendio de una suya mas extensa, hecho con posterioridad por otro escritor. Su estilo es sencillo y delicado, á la vez que elegante y de la mas pura latinidad. El amor al valor y á la virtud resalta en dichas biografías. Las de Amilcar, Anníbal, Marco Porcio Caton y Pomponio Atico siguen en la obra á las de los personajes griegos.

Quinto Curcio Rufo, que vivió probablemente bajo Vespasiano, es autor de la historia que titula *De rebus gestis Alexandri Magni*, de cuyos diez y seis libros faltan los dos primeros. Su estilo es puro, su elocucion florida; pero falta á Curcio conciencia histórica á veces: de suerte que, exagerando este defecto, no falta quien haya llamado á su historia leyenda novelesca. Da interesantes pormenores acerca de usos y costumbres de varias naciones; y se cita como el trozo mas notable acaso de toda la obra

la animada alocucion que dirigieron á Alejandro los diputados de los escitas.

Historiadores de los Césares. Se designan bajo este nombre á los cinco biógrafos que nos han dejado treinta y cuatro vidas de emperadores, desde Adriano hasta la muerte de Caro y de su hijo Carino.

Flavio Vopisco escribió las de Aureliano, Tácito y Probo, etc.; *Julio Capitolino* las de Marco Aurelio, Pertinax, etc.; *Trebelio Polion* las de Galieno, los Treinta Tiranos, etc.; *Elio Esparciano* las de Adriano, Septimio Severo, Caracalla y otros; *Lampridio Esparciano* la de Heleogábalo, etc.

El mérito literario de estas biografías es muy escaso; pero á falta de otros historiadores, sirven para dar á conocer ese período tan notable del imperio de Occidente.

XIX.

COMPOSICIONES DIDÁCTICAS.

Bajo este nombre abrazamos los tratados que, refiriéndose á cualquier ramo del saber humano, no hayan sido incluidos en los párrafos anteriores. Veamos de clasificarlos por materias.

FILOSOFÍA. Ciceron es entre todos los escritores latinos el que ostenta mayor instruccion en filosofía teórica y práctica. Conocedor de los antiguos sistemas en sus *Académicos*, *Paradojas* y *Cuestiones Tusculanas*; moralista severo en los tratados del *Soberano Bien* y de los *Deberes*; tratadista de teo-

dicea erudito y juicioso en las obras *De natura Deorum*, *De divinatione* y *De fato*; político, legista y buen ciudadano en los tratados *De las leyes*, de *La República*, *De la ancianidad* y de *La amistad*, aparece en tan variadas obras Ciceron siempre elegante y correcto en la forma y de provechosa lectura en el fondo: por mas que, si se desea saber cuál era su doctrina filosófica, se le vea vacilante en muchas cuestiones, efecto sin duda del estado de los espíritus en su tiempo.

Séneca el trágico, de quien oportunamente se habló, fué tambien distinguido filósofo, profesando la doctrina estóica. Escribió siete libros sobre los *Beneficios*, tres sobre *La cólera*, tres de *Consuelos* á Helvia, Polibio y Marcia, uno sobre la *Providencia*, uno sobre la *Tranquilidad del alma*, y otros sobre diversos temas morales. Tambien trató *Cuestiones naturales* en siete libros. Su estilo en estos tratados es cortado y sentencioso á veces, y á veces elegante y florido, demostrando siempre grande erudicion é ideas nobles y elevadas.

AGRICULTURA. Marco Porcio Caton, llamado el Censor (234 á 149 ant. J. C.) y el célebre Terencio Varron (116 á 26 ant. J. C.) historiador y gramático, tenido por el hombre mas sábio de su siglo, y grandemente alabado por Ciceron, nos han dejado trabajos sobre agricultura, escritos en regular estilo. Pero de todos los agrónomos latinos el que ocupa el primer lugar es

L. Junio Moderato Columela, de Cádiz. Vivió en tiempos del emperador Claudio; y compuso en doce libros, de los que el décimo está en verso, el tratado que tituló *De re rustica*. Su doctrina es de utilidad general, y el lenguaje de este autor, en cuanto el asunto lo permite, es fácil y correcto.

Siguiendo las huellas de Columela, dando el mismo título á su obra, y á guisa de compilador suyo, escribió en el siglo II Paladio Rutilio otra obra de agricultura, no esenta de sencillez y elegancia.

CIENCIAS. *M. Vitruvio*, contemporáneo de César y de Augusto, ha legado á la posteridad un tratado de *Arquitectura* en diez libros, que aun hoy se mira con especial aprecio. Su estilo es duro y nebuloso, efecto sin duda del asunto.

Pomponio Mela, español, alcanzó el reinado de Claudio, y es autor del primer tratado de geografía escrito en latin. Tituló su obra *De situ orbis*, y es exacto generalmente al señalar los lugares sobre la superficie de la tierra. Es autor de pura latinidad, aunque la materia que trata no le permite ser elegante.

Plinio Segundo, el anciano, natural de Verona (23 á 79 de J. C.), compuso una de las obras mas curiosas que debemos á la edad antigua: la *Historia Natural*, de la que tenemos treinta y siete libros. Este tratado revela erudicion extensa, y es fruto de prolijas investigaciones, reuniéndose en él cuanto en aquellos siglos se llegó á saber acerca del ramo á que se refiere. Por la relacion de las ciencias naturales con la geografía, suministra Plinio preciosos detalles de sitios y regiones en el libro III de su obra. Esta tiene un gran interés en el fondo, y ante esa consideracion, los defectos de estilo que pueda tener son dispensables. Sus descripciones de algunos animales son de todo punto curiosas, aunque se conoce que tuvo demasiada buena fé para aceptar á veces noticias inverosímiles.

MISCELÁNEA. Podemos dar este nombre á los escritos de autores que en sus obras tocan muchas

y diversas cuestiones, instruyendo al lector en materias varias. Dos ó tres merecen citarse en la Literatura latina.

L. Apuleyo, que vivió en la segunda mitad del siglo II, además de una Apología de sí mismo, y fragmentos de declamaciones que pronunció en Cartago (por cuyas producciones quizá debiera figurar entre los cultivadores del arte oratorio) nos ha dejado dos trataditos didácticos, uno sobre el *dæmon* ó génio familiar de Sócrates, y otro sobre el dogma de Platon. Pero la obra que le hace pasar á la posteridad es su *Asno de oro*, en once libros, ó sean *metamórfosis* del mismo Apuleyo. Transformado éste en asno por arte de mágia, se va instruyendo y nos instruye en los misterios del paganismo, pasando revista á las narraciones y fábulas que constituyen el fondo de aquel. Tiene *El Asno de oro* cierta importancia en la historia de la Literatura general por creérsele una especie de embrion ó ensayo de novela—único acaso en la edad antigua.—El estilo que reina en esta obra es elegante, por mas que su latinidad no sea la mas pura. Federico Schlegel la califica de novela satírica.

Aulo Gelio, contemporáneo de Antonino y de Marco Aurelio, publicó en Roma, su patria, las *Noches Aticas*: tratado enciclopédico de gramática, filosofía, derecho, antigüedades, pues todas estas materias toca, mas ó menos, y nos conserva fragmentos perdidos de autores que sin él no conoceríamos. Las Noches forman veinte libros, de los que faltan el sétimo y parte del sexto. Su diccion es desigual, y áspera á veces.

Aurelio Macrobio, que vivió en tiempo de Teodosio, escribió eruditos comentarios sobre el Sueño de Escipion, de Ciceron, y siete libros de *Saturnales*. Esta obra contiene numerosos datos relativos á

antigüedades y á la inteligencia de escritores de otros tiempos, y tiene la forma de conversacion sostenida por los convidados á las fiestas. Su diction es tambien desigual: buena al citar literalmente á los autores: muy incorrecta cuando escribe entregado á sí propio.

XX.

GÉNERO EPISTOLAR.

Las cartas, conversaciones entre personas ausentes, participan de un carácter intermedio entre la elocuencia escrita y las obras didácticas. Hay en la Literatura latina escelentes modelos de cartas familiares, y las hay científicas de gran valer.

Ciceron es y será siempre el gran modelo de cartas ó epístolas, familiares generalmente, y que, á mas de trasportarnos á la sociedad contemporánea, son monumentos acabados de pureza, claridad y correccion. De cuantas divisiones se hacen en esta especie de cartas, de todas hallamos en la coleccion de Ciceron *ad diversos* que ocupa seis libros: cartas suasorias, commendaticias, de reprehension, de enhorabuena, etc., etc. Las que dirigidas á Atico forman seis libros, y las que escribió *ad 2. Fratrem*, 105.

Séneca, el trágico y filósofo, de quien repetidas veces ya hablamos, escribió ciento veinte y cuatro epístolas á Lucilio sobre diferentes asuntos, generalmente de filosofía práctica. Ya sabemos que este autor, aunque á veces un poco ampuloso por lo am-

plificador, muestra erudicion nada comun, y es bastante puro y elegante.

Plinio el Joven, es autor de numerosas epístolas altamente instructivas por lo que dan á conocer la historia literaria de su tiempo. Son verdaderos modelos de finura y gracia, y tan limadas, que por esta causa sin duda se ha dicho de ellas que olian á esencia.

En el siglo iv tuvo el género epistolar un ilustre representante entre los Padres de la Iglesia. Fué San Jerónimo.

Las epístolas de San Jerónimo son dignas de gran estima, porque el estilo de este santo, el mas docto y el mas elocuente de todos los cristianos, como le apellida Erasmo, es en general mucho mas puro que el de todos los otros escritores eclesiásticos latinos. El asunto de estas cartas es generalmente algun punto de devocion, ó de erudicion sagrada. Llama la atencion entre todas la que dirigió á Heliodoro *sobre la vida solitaria* del yermo y peligros del mundo. El elevado estilo que en toda ella domina, lo patético de su tono, la pureza de su elocucion nos harian presumir que leíamos un autor del siglo de Augusto, si algunos giros propios del latin de la decadencia (v. g. las oraciones llamadas de entendimiento hechas por subjuntivo con *quod* en vez de infinitivo) no nos hicieran salir de nuestra equivocacion.

Tambien San Leon y San Gregorio, papas, escribieron epístolas, de mérito inferior á las de San Jerónimo, y verdaderos tratados de la ciencia de Dios, ó exposiciones de algun pasaje de las santas Escrituras.

XXI.

Hemos terminado nuestra tarea.

No incluimos en la poesía ni en las composiciones afines á la oratoria los autores de tercer orden, porque sus obras no suelen figurar en las colecciones que andan en manos de los jóvenes.

Por la misma razon no hemos mencionado entre los escritores didácticos á los retóricos y gramáticos Terencio Varron, Palemon, Valerio Probo, Cornelio Fronto, Elio Donato, Mario Victorino, Prisciano y otros; ni á los jurisconsultos Juliano, Gayo, Papiniano, Ulpiano, Paulo y Modestino.

Nuestro propósito solo ha sido, como al principio indicamos, dar á los alumnos de segunda enseñanza ligeras ideas acerca de los autores latinos que generalmente ven citados en los libros de texto, su representacion y su mérito.

La ampliacion de estas breves nociones de Literatura latina, el análisis detenido de los autores, su influencia en la marcha general de la civilizacion romana, su mérito comparativo, etc., exigen mayor trabajo y de mayores dimensiones que las que nos habíamos propuesto.

Si tuviéramos la pretension de erigirnos en maestros de la juventud, ya que nada de nuestra cosecha pudiéramos ofrecerle, tendríamos la satisfaccion—nos parece—de haber cumplido religiosamente con el encargo de Horacio: *Quidquid præcipies, esto brevis.*

FIN.

INDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
I. II. COMPOSICIONES LITERARIAS.—SECCION PRIMERA.—COMPOSICIONES EN VERSO.—Epopéyas latinas.	5
III. Poesía lírica latina.	8
IV. Elegía.	10
V. Heroida.—Epígrama.	11
VI. Poesía pastoril.	13
VII. Poesía didáctica.	14
VIII. Epístolas en verso.	16
IX. Sátira.	17
X. Fábulas.	18
XI. Poesía dramática.	19
XII. SECCION SEGUNDA.—COMPOSICIONES EN PROSA.—Oratoria.	21
XIII. Arte oratoria.	23
XIV. Elccuencia Sagrada.—Padres de la Iglesia.	25
XV. Composiciones históricas.—Historia general.	27
XVI. Historia particular de sucesos.	29
XVII. Historia especial.	30
XVIII. Biógrafos.	32
XIX. Obras didácticas.—Filosofía, Agricultura, Ciencias, Miscelánea.	33
XX. Género epistolar.	37
XXI. Conclusion.	39